

“...mi yugo es llevadero y mi carga ligera.” (Mateo 11, 28-30)

En numerosas ocasiones hemos reflexionado respecto las exigencias del seguimiento. El texto de hoy nos aporta una mirada iluminadora al respecto.

Las exigencias son muchas, es verdad, los cansancios y agobios se hacen presentes en nuestras vidas, pero es preciso que escuchemos los que nos dice el Señor: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.”*

No se trata de librarnos del *“yugo”* sino de hacerlo *“llevadero y ligero”*. Para ello hay un secreto actitudinal que el mismo texto desvela: *“...aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”*. La mansedumbre y la humildad son condiciones necesarias para que las exigencias del seguimiento no nos sobrepasen.

Resulta ejemplarizante el observar estas actitudes encarnadas en personas que conocimos o que conocemos. En ellas, la pesada carga del seguimiento aparece como natural y fácil de llevar. Lo más frecuente es contemplar y contemplarnos en la actitud de quien, agobiado por las circunstancias de su vida, opta por el lamento constante.

Si hacemos una introspección serena, veremos que esta actitud victimista se nos mete por los huesos y sin pretenderlo terminamos afeando y rebajando el valor de la opción de seguir el modelo de vida de Jesús de Nazaret. No sería la primera vez que se nos achaque a los cristianos de ser personas *“tristes”*, de bajo perfil en lo que se refiere la alegría de vivir.

Saber asumir con ilusión las exigencias del día a día, sin victimismos, con serenidad, con humildad, con mansedumbre... Esa es la invitación que hoy nos hace el evangelio.

La vivencia del carisma y la misión Hospitalaria nos ofrece numerosas oportunidades para practicar estas virtudes. Ser en medio del mundo del dolor personas que transmiten, esperanza, alegría, optimismo, no porque no tengamos dificultades y cansancios sino porque sabemos ponernos en las manos y el corazón de Dios con la confianza de un niño en brazos de su madre.

El adviento nos invita al cambio y quizá sea social y espiritualmente importante *“cambiar el chip”* y pasar del derrotismo, el cansancio crónico, la queja y los malos augurios, a la esperanza activa de quienes se sienten constructores y no víctimas de sus propias biografías. Las circunstancias no son sencillas. En medio de la crisis que sufre la cultura de consumo del mundo desarrollado, estamos llamados a optar decididamente por la sencillez, la confianza, la entrega generosa y alegre, confiando nuestros cansancios al Señor.

Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

